



El Alcalde de Murcia

*Enmudecen los clarines: no se escuchan las querellas de
tristísimas saetas, ni la voz de los abuelos que pidiendo van
por Cristo. Y en el rostro de los cielos como lágrimas enormes
se estremecen las estrellas....*

El Nazareno
Miguel Hernández

Sra. Presidenta de la Cofradía del Santísimo Cristo del
Consuelo; cofrades, penitentes y estantes; Sr. Párroco de
Guadalupe; Presidente de la Junta Municipal; Sras. y Sres.;
amigas y amigos,

Murcia se convierte cada año en el escenario de los
hechos más trascendentes de la historia de la humanidad: La
Pasión de Cristo, que se manifiesta en todo su esplendor
cuando se revive en las calles de nuestro milenario municipio
durante nuestra Semana Santa.

Los murcianos mantenemos los ritos y tradiciones
religiosas más íntimamente ligadas al Amor a Cristo y su
Santísima Madre la Virgen María. Sentimientos que vivimos



El Alcalde de Murcia

con la entrega más absoluta y que escenificamos cada año durante nuestra Semana de Pasión en la que de una forma muy especial se transforma Guadalupe.

Es la Guadalupe de los olores que desprenden los lirios, rosas, azucenas y claveles que forman los tapices que acompañan a nuestros Cristos y Vírgenes, del olor a azahar que impregna nuestras calles y plazas desde los huertos de limoneros de nuestra fecunda huerta.

La de los colores que forman las túnicas de nuestros nazarenos en su peregrinar por las calles. La de los sonidos que acompañan nuestros cortejos penitenciales, desde el sonido de cornetas, tambores, timbales y bocinas hasta los lánguidos del tambor aterciopelado en el silencio de la noche, campanas que marcan el paso o cantos que suben al cielo como improvisadas plegarias.

Hoy, me siento un privilegiado por proclamar la belleza y el recogimiento de la Semana Santa de Guadalupe. Gracias a la Junta de Gobierno de la Cofradía del Santísimo Cristo del



El Alcalde de Murcia

Consuelo y a su presidenta, María Ángeles Ruiz Baeza por su confianza.

De forma expresa hoy, 11 de marzo de 2005, quiero manifestar nuestro reconocimiento, cercanía y cariño hacia las víctimas del brutal atentado que hace un año conmocionó a todos los españoles y a todo el mundo.

192 asesinados, víctimas de la barbarie y el terrorismo que brutalmente golpea a las gentes de bien y de paz. Junto a las miles de víctimas, familiares y seres queridos, estoy seguro que la infinita misericordia de Dios nuestro Señor les habrá acogido y hoy gozan de su presencia.

Cada año, quienes nos sentimos parte de la Murcia nazarena nos recomfortamos al comenzar a vivir unos días especialmente dedicados a glosar y cantar a todos los rincones los sentimientos y creencias de todo un pueblo.

Tiempo propicio para intensificar la oración y la penitencia y tiempo que nos invita a revivir el gran misterio



El Alcalde de Murcia

de la muerte y resurrección de Jesucristo, renovando nuestro compromiso cristiano.

Los hogares de Guadalupe se preparan para, continuando fieles a una tradición secular, conmemorar la pasión de Nuestro Señor Jesucristo. Pronto sentiremos más cercanas que nunca la Cruz de Cristo y el dulce dolor y amargura en la soledad de su Santísima Madre la Virgen María.

Pronto las puertas de la iglesia parroquial de Santa María se abrirán para dar paso a la mayor catequesis popular jamás vista, nacida de los corazones y las manos de los genios de la imaginería murciana y universal.

Murcia se postra a los pies de Jesucristo y su Santísima Madre para transmitir un sentimiento de amor, misericordia y caridad para los necesitados, teniendo como protagonista al pueblo de Guadalupe.



El Alcalde de Murcia

Un pueblo empeñado con pasión en dar testimonio de las enseñanzas de Dios con sencillez, humildad y la tenacidad de los comprometidos con Cristo y su Iglesia.

Sí, pasión por Jesús, por su Cruz, por María Santísima nuestra Madre, por la Santa Iglesia, por el amor a los demás, por su compromiso con el bien.

Es la fe de los nazarenos guadalupanos y su profundo amor a los venerados titulares de las hermandades, heredados de padres y abuelos, los que tocan sus corazones cuando Guadalupe huele a incienso. Y cuando la flor se asoma a las ramas del limonero y los primeros brotes de azahar tímidamente quieren aromatizar este pueblo, los nazarenos de Murcia están dispuestos en este año de la Eucaristía de 2005.

Nazarenos en toda la extensión de la palabra. Continuadores de nuestras religiosas costumbres y tradiciones; catequistas de su fe; devotos de Jesús y de María; sobrecogidos por la pasión y muerte del primero de



El Alcalde de Murcia

ellos y por el incontenible dolor de su Madre; alegres y jubilosos cuando llega la Resurrección... nazarenos, sí, nazarenos de una Semana Santa excepcional en donde ellos no son el complemento de nada, sino el alma de todo; el soplo que alivia la agonía en el madero; que enjuga las lágrimas de una mujer desconsolada; que amortiguan el golpe del látigo; que se convierte en esponja de agua y vinagre que busca refrescar los labios del más dulce de los moribundos.

Son nazarenos de una Semana Santa que llega a los cinco sentidos. La Semana Santa de Guadalupe se ve, se oye, se siente, se saborea y también se huele. Es un olor especial, desde el aroma de las flores al incienso, el aroma de la noche.

Es el olor cofrade, algo especial que impregna nuestras noches de Jueves y Viernes Santo, cuando nuestros venerados titulares recorren las calles de Guadalupe en el corazón de la Huerta murciana anunciando la pasión, muerte y resurrección de Cristo.



El Alcalde de Murcia

Desde el frío madero que acoge el Cuerpo de Cristo que sufre, que padece con su infinita misericordia por la redención de nuestros pecados. Rostro del crucificado que se transforma en consuelo para los que sufren, en Rescate de los Caídos, en Amor y Redención de los que creen en la Resurrección.

Es tradición, sentimiento, amor y fe que en Guadalupe desde 1960 se manifiesta a través del Santísimo Cristo del Consuelo, hoy consolidada hermandad y cofradía que junto a San Juan, La Dolorosa y Nuestro Padre Jesús del Rescate, representa el rico patrimonio religioso de la Cofradía y de Guadalupe. Obras salidas de las gubias del genial artista local Francisco Liza, continuador de esa escuela sin par nacida de Francisco Salzillo hace casi 300 años y continuada por grandes artistas como Sánchez Lozano y el propio Liza en una época moderna.

La tarde-noche del Jueves Santo Guadalupe se convierte en esa particular Jerusalén por la que lentamente caminan



El Alcalde de Murcia

centenares de nazarenos encuadrados en cuatro hermandades, transformando todo el pueblo en una inmensa plegaria a Dios que culmina de forma sublime en la noche del Viernes Santo en la que la joven procesión del Silencio atenaza los corazones de los guadalupanos en medio de un sepulcral silencio tan sólo roto por algún toque de tambor que recoge los sentimientos de amor a Cristo en torno a los 30 estantes y más de 60 nazarenos arropados por la luz de la esperanza con la que acompañan los alumbrantes en ese intensísimo dolor por la muerte de Jesús y la alegría y dicha de su pronta resurrección.

Pero la inquietud y fe de este pueblo no se contenta con la organización de la procesión. Desde 1997, de la mano de un destacado cofrade, D. José García Rabadán, se viene representando "El Galileo" en el que se relata la Pasión de Jesús con la intervención de más de 40 personas la mayoría cofrades y nazarenos del pueblo.

Es la prueba de la fe y religiosidad de un pueblo que ama, sufre, es generoso y solidario y que desde la fe en



El Alcalde de Murcia

Cristo y el amparo de su Santísima Madre confía en la Caridad, Misericordia y el Perdón de Dios Nuestro Señor, y que demuestra su murcianía como sólo puede hacerlo desde las raíces de nuestra huerta, un nazareno murciano guadalupano.

Ellos son los verdaderos protagonistas de esa magnífica historia que cada año conmemoramos y que renueva nuestro compromiso con Cristo y constituyen los mejores vehículos de difusión del Evangelio y de la Fe cristiana en el mundo moderno que vivimos.

Porque a Murcia se la puede querer de muchas maneras, pero hacerlo desde la tarima o varas de uno de sus pasos de Semana Santa, sintiendo la túnica de su cofradía o portando un farol o un cetro, es algo inigualable.

Como Alcalde y como nazareno que siente profundamente el amor a Cristo Nuestro Señor y a su Santísima Madre la Virgen María, quiero aprovechar mi privilegio como pregonero para desear que nuestra Semana



El Alcalde de Murcia

Santa siga cautivando tanto a quienes participan en los desfiles procesionales como a los murcianos que viven desde el recogimiento y la admiración propias del espectador.

Porque aquí, en esta Región de cristianos viejos, cuando amanece la primavera, Cristo viene a padecer pasión y muerte para triunfar más tarde sobre las tinieblas de la muerte.

Guadalupe, como ha ocurrido en estos últimos años, también se prepara para convertirse en el escenario más propicio para estos días de recogimiento.

Para terminar quiero elevar mi plegaria los cielos recitando esa hermosa estrofa del himno a la Coronación Canónica de Santa María de Guadalupe que compartí con todos vosotros y cuya imagen tengo presente en mi despacho:

“Excelsa Virgen de Guadalupe
de nuestro pueblo Reina y Patrona



El Alcalde de Murcia

haz que recemos allá en el cielo
eternas perlas de tu corona”

Hoy más que nunca, desde lo más profundo de mis sentimientos, quisiera unir los nombres de Murcia y de Guadalupe para gritar: ¡Viva la Semana Santa murciana! ¡Viva Murcia! ¡Viva Guadalupe!

Miguel Ángel Cámara Botía

Guadalupe, a 11 de marzo de 2005